



Capítulo 260

¡Diosa Dragón Bebé!

Después de que Ouroboros se presentara, las esposas cayeron en un silencio comprensible.

Bueno... comprensible para todos, excepto para la propia recién nacida.

“¿Esto es un shock para ellas? Todos los niños que creé fueron capaces de hablar inmediatamente después de la concepción, entonces ¿por qué se comportan de manera tan extraña?”

Vale la pena mencionar que los primeros dragones fueron creados porque Ouroboros quiso replicar lo que hizo el creador e hizo sus propias formas de vida.

Como resultado, los primeros dragones surgieron en este mundo como seres completamente formados que eran comparables a los reyes dioses en términos de poder.

Ella no tenía idea de que algo así estaba completamente fuera de lo normal para cualquier especie.

Bekka: "Hmm... ¿Qué tal Jasmine en su lugar?"

"... No comprendo."

Valerie: "Ouroboros es un nombre un tanto aterrador para una niña tan linda, ¿no? Estamos tratando de pensar en algo más apropiado. ¿Quizás Eva?"

Lailah: "¿Tienes alguna idea, Seras? Tú la diste a luz después de todo".

Seras: "Estoy feliz de que haya nacido sana y salva. Pensé en dejar que mi marido le pusiera nombre".

Las miradas de las esposas se dirigieron al dragón dormido que probablemente no despertaría pronto.

"Supongo que deberíamos esperarlo entonces", dijo Eris asintiendo.

«¿Qué tiene de malo mi nombre...?», se preguntó.



De repente, el bebé miró el campo de batalla que acababa de ser destruido. "Ah, una de ustedes debería recoger eso para el origen".

Sus pequeños dedos apuntaban al cadáver con una pequeña bola etérea flotando justo encima de él.

"Lo conseguiré", dijo Audrina.

Ella desapareció ante sus ojos y reapareció junto al cuerpo de la manada.

Audrina tomó con cuidado el pecado etéreo en sus manos y se preparó para irse cuando notó algo interesante.

Ella miró el arma que yacía casualmente junto al cadáver de Lucifer y se preguntó si a Seras le gustaría tenerla.

Justo cuando ella se agachó para recogerla, la lanza de repente se vio envuelta en llamas y desapareció.

"¿Eh?"

Ella pateó la mitad izquierda del cuerpo de Pride varias veces para asegurarse de que realmente estaba muerto.

Si no fue él quien envió esa arma, entonces ¿quién lo hizo?

Finalmente, Audrina decidió que tal vez no estaba destinado a ser así y regresó con el resto de su familia con el pecado en la mano.

—¿Debería darle esto ahora, hija mía?

"... ¿Hija?" preguntó.

La vampiresa sonrió cálidamente y levantó a su hija más nueva en brazos. "Sí, querida, diosa dragón inmortal o no, sigues siendo mi hija más nueva y te amo mucho".

Ouroboros se quedó atónita cuando recibió un pequeño beso en sus mejillas regordetas y una cálida caricia de afecto.

Bekka: "Eso no es justo, ¿por qué la besaste primero?!"

Seras: "¡La empujé, así que debería haber sido mi derecho!"

Lailah: "¡Dámela ahora mismo! ¡Me he estado conteniendo todo este tiempo!"

Valerie: "¡Quiero olerla!"



Lisa: "¡Yo también! ¡El olor de un bebé recién nacido es uno de los mayores tesoros de la vida!"

Pronto, la pequeña Ouroboros estaba en el centro de un tira y afloja con todas sus madres tratando de olerla, besarla o acariciarla.

Ella mantuvo una expresión pensativa todo el tiempo y parecía como si no se sintiera incómoda con el afecto.

'Curioso...muy curioso.'

Pasaron diez minutos completos para que todas se calmaran y Ouroboros terminara sentada en el regazo de Seras.

Una vez que las niñas se saciaron, el bebé finalmente pudo responder la pregunta que Audrina le había hecho anteriormente.

"No puedes darle ese pecado a origi... a padre ahora mismo. Su cuerpo está en un estado demasiado frágil para soportar cualquier influjo de energía y se derrumbará inevitablemente".

Las chicas asintieron lentamente en señal de comprensión antes de que Lisa hiciera otra pregunta que siempre se habían hecho.

"¿Cómo supiste que debías venir aquí? Dijiste que nuestro marido te había llamado, pero ¿qué significa eso exactamente?"

Ouroboros se reclinó en el abrazo de su madre y puso su mano en su pequeña barbilla mientras trataba de pensar.

"Creo que... obtuvo algún tipo de iluminación después de absorber el poder de la gula, ya que eso era en esencia una parte de mi divinidad. Cuando eso ocurrió, se sintió invadido por una sensación de angustia y duelo tal que llegó hasta el interior de mi dimensión de bolsillo.

Cuando lo escuché, de repente me sentí... mal. Como si toda mi grandiosa existencia no fuera más que una invención incompleta y yo no estuviera donde debía estar. Dejé inmediatamente mi reino y vine aquí, y cuando entré en su cuerpo me enteré de mis verdaderos orígenes... aunque... todavía no estoy segura de cómo llegamos a separarnos de mi padre en primer lugar.

Lisa: "¿Nosotros?"

Ouroboros asintió mientras continuaba permitiendo que Seras oliera su cabello como una especie de adicta a la cocaína.



"Una vez que me fusioné con mi padre, pude sentir que había más seres como yo. Aunque... la conexión es muy débil. No puedo señalar su ubicación exacta, pero puedo decir con certeza que ninguno de ellos está dentro de este mundo".

Las esposas de repente se emocionaron, ya que buscaban constantemente formas de desarrollar la fortaleza de sus maridos.

Eris: "Entonces, si esposo continúa teniendo estas iluminaciones, podrá invocar todos sus fragmentos y recuperar su poder original, ¿verdad?"

"No."

"¿PERO POR QUÉ?" Todas preguntaron en voz alta.

—Porque soy especial —dijo sin arrogancia—. En el apogeo de mis poderes no estaba atada a una forma física. Era un ser de energía pura e inmensa.

Eso significa que podría viajar a cualquier lugar en cualquier momento sin que casi nadie pudiera detenerme, pero no creo que estos otros seres sean iguales a mí".

—¿Y qué te hace pensar eso? —preguntó Lailah.

"Ya me habría topado con ellos. La cantidad de seres que están cerca de mí en poder se puede contar con una mano, y siempre los visité al menos una vez con la esperanza de aliviar mi aburrimiento.

Si mi padre tuviera otra iluminación, probablemente podría comunicarse con ellos, pero atraerlos aquí es una imposibilidad segura".

Parecía que las chicas finalmente se estaban dando cuenta de lo poderosa que solía ser su nueva hija, y se sintieron un poco extrañas por el hecho de que habían estado mordisqueando sus dedos de los pies hace unos minutos.

...¡Pero ella era tan linda!

—Umm... ¿princesa? —preguntó Lillian vacilante.

"¿Te refieres a mí?" La niña parecía no encontrar ningún problema con una espada parlante flotante y continuó actuando como si estuviera teniendo una conversación normal.



—S-Sí. Eres la tercera princesa de la familia real Tathamet de Samael
—explicó Lillian.

"Ah... ¿Qué es una princesa?"

Las chicas le dieron a Ouroboros una breve descripción de qué era exactamente una princesa, pero honestamente parecía que al bebé no le importaba en absoluto.

Parecía que ella era virtualmente una diosa otra vez, pero una sin ningún poder real, por lo que no consideró que el título fuera extremadamente significativo.

"Le has devuelto todo tu poder a tu padre, ¿cierto? ¿Estás... triste por eso?", preguntó Lillian.

Fue una pregunta justa.

Ouroboros era literalmente una de las deidades más fuertes de toda la creación, y ahora había sido relegada a esta forma infantil.

"Bueno, no le devolví todo. Mi alma ha logrado conservar alrededor del seis por ciento de mis antiguas habilidades y todos mis conocimientos, así que no es como si me hubiera quedado sin nada".

Ella miró a su padre dormido a unos metros de distancia y a todas sus madres que la rodeaban.

"Yo tampoco tengo nada en contra de pasar tiempo aquí. He estado sola desde antes de que existiera el registro del tiempo, así que creo que puede ser agradable experimentar... la familia".

Las palabras de Ouroboros fueron simples y dichas sin pensar mucho, pero fue más que suficiente para hacer que los ojos de su madre se llenasen de lágrimas.

"¡Aww mi bebé es simplemente la más dulce!"

Seras rápidamente recogió a su hija y comenzó a acunarla como si fuera una gema preciosa.

"¡Sé que tus hermanos te amarán tanto como nosotros! ¡No puedo esperar a que los conozcas!"

Mientras era asfixiado por los grandes pechos de su madre, se podía ver a Ouroboros con una expresión ligeramente preocupada.

"Hermanos... me pregunto cómo serán."



- 9 días después

Antares, La Sala del Trono del Dragón Dorado

Como siempre, Helios observaba a su viejo amigo Hajun beber hasta morir mientras se quejaba de lo que él consideraba asuntos poco serios.

"¡Ese demonio de la lujuria! ¡¿Cómo se atreve a poner sus sucios dedos sobre mi dulce Seras?!"

"Ya te lo he dicho incontables veces, no hay un hombre en este mundo que sea capaz de obligar a Seras a hacer algo que ella no quiere hacer. Si ella está al lado de Abaddon, entonces es porque él la hace feliz."

—Entonces ¿por qué no me siento mejor?

"Porque eres un idiota."

"¡Que te jodan!"

Helios observó a su amigo tomar otro sorbo de whisky enano y no pudo evitar reflexionar sobre su pasado.

—No fui tan malo... ¿verdad? —De pronto, sintió que quizás le debía una disculpa a Asmodeus.

Sin embargo... un recordatorio de la molesta personalidad de su yerno inmediatamente purgó esa idea de su mente.

"...No importa, ese bastardo nunca me dejará escuchar el final de esto".

Finalmente, Helios se dio cuenta de que no había visto ni oído nada de Seras en más de dos semanas, y algo así era extremadamente extraño en ella.

Se incorporó de su trono y se limpió la inmaculada túnica rosa.
"Levántate. Vamos al territorio de la llama de sangre".

Los ojos de Hajun adquirieron de repente una nueva luz y rápidamente se puso serio mientras se ponía de pie tambaleándose.
"¡Ya era hora de que dijeras algo útil! ¡Démonos prisa!"

El rey dragón puso los ojos en blanco mientras los dos se preparaban para abandonar el castillo, pero se congelaron cuando sintieron dos presencias entrantes que conocían muy bien.



Una masa de sombras se levantó del suelo a sus pies, y un momento después Asmodeus y Yara aparecieron de la mano.

—Pensamos que estarías aquí de mal humor, tío Hajun. Te he estado buscando —dijo Yara alegremente.

—Entonces... ¿no viniste a verme? —preguntó Helios mientras intentaba ocultar su dolor.

Por suerte, Yara era experta en calmar una situación como esta. "No, padre, pero siempre es una grata sorpresa verte de todos modos".

Helios asintió en silencio con satisfacción y demostró que ahora estaba suficientemente apaciguado.

—Lamento haberte hecho venir a buscarme de esta manera, princesa. Estábamos en camino al territorio de mi hija.

Asmodeo sonrió con humor mientras colocaba una mano sobre el hombro del viejo dragón. "No la encontrarás allí, amigo mío. Está en Luxuria".

En un abrir y cerrar de ojos, el humor de Hajun volvió a su punto más bajo y adoptó una expresión de desagrado. "¿Por qué no me sorprende? ¿Me atrevo a preguntar qué está haciendo allí?"

-Está de baja por maternidad-respondió Yara.

Helios / Hajun: "¿Qué dices ahora?"

"Licencia de maternidad", confirmó Asmodeo.

"..."

"..."

"..."

"..."

Hajun comenzó a mostrar algunos signos de mareo y desmayo, y Helios tuvo que agarrarse a él para sostenerse.

"¿L-M-Licencia por maternidad?! ¿PP-Por qué mi dulce melocotón necesitaría eso?"

Como incubo, Asmodeo se sentía como el más calificado para dar una explicación. "Bueno, cuando dos adultos se aman mucho O han ingerido grandes cantidades de alcohol..."



¡Pum!

Un fuerte codazo de Yara interrumpió su explicación antes de que pudiera enviar al viejo dragón al coma.

Suavemente, tomó la mano de su tío y le habló con voz tranquila y tranquilizadora.

"Tío, tu hija nos envió a buscarte para que pudieras venir a conocer a tu nieta".

Helios / Hajun: "¿Ya dio a luz?!?!"

"Fufufu~ Sí, lo ha hecho. Me dijeron que su embarazo fue bastante especial", dijo Yara con una risa melódica.

Tanto su padre como su tío estaban comprensiblemente sorprendidos, y sus cejas se habían levantado casi lo suficiente como para tocar sus cuernos.

Mientras Asmodeo estaba ocupado riéndose, Yara continuó sacando gentilmente a Hajun de su caparazón para que no sufriera un ataque cardíaco dentro de la sala del trono.

"Entonces, ¿vendrás con nosotros? Podemos ir todos juntos a conocer a nuestro nuevo nieto".

Hajun admitió que no sabía qué decir y abrió y cerró la boca varias veces antes de poder pronunciar las palabras.

"Y..."